

EL AISLAMIENTISMO Y LA EMERGENCIA DE BORAH, UN LLAMADO A LA TRADICION NORTEAMERICANA*

Por CHARLES W. TOTH**

WILLIAM E. Borah, nació en Illinois, estudió Derecho en la Universidad de Kansas y arraigó políticamente en las grandes llanuras de Idaho. Aunque llegó al Senado de los Estados Unidos en 1907, no obtuvo prominencia hasta los acontecimientos relacionados con la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Su cruzada contra la Liga de las Naciones lo ayudó a convertirse en una figura nacional y emergió de esta lucha vuelto símbolo vivo tanto del deseo de paz universal como de la defensa de ideales, que eran considerados esencialmente norteamericanos.

Borah ejerció su mayor influencia durante la década que terminó con el Pacto Kellogg-Briand de 1928, aunque siguió desempeñando un papel público hasta su muerte en 1940. Ya hacia 1928 se le había llegado a conocer como "el Perfecto Aislamiento". Para ese tiempo, Borah contribuyó a fortalecer esta imagen con su observación de que el Pacto de París era "la única clase de tratado que los Estados Unidos podían firmar".¹ El Pacto Kellogg-Briand representó para el senador Borah la culminación de un largo sueño: la búsqueda de la paz mediante la técnica de renunciar a la guerra como un instrumento de la política nacional. Para los más realistas, como el senador Carter Glass, de Virginia, el Pacto no tenía prácticamente utilidad alguna como medio para obtener una paz mundial, pero para personas como Borah, su creencia era necesaria como expresión del anhelo de emancipar a los Estados Unidos, sino de aislarlos completamente de la madeja político-militar.

Y, sin embargo, es interesante observar que a Borah no le gustaba que le aplicaran el término de "aislamiento". En una ocasión

* Traducido por José Emilio González.

** Catedrático de Historia, Universidad de Puerto Rico.

¹ Citado por J. C. Vinson, *William E. Borah & the Outlawry of War* (Athens: University of Georgia Press, 1957), p. 1.

escribió que "no hay tal cosa como un aislamientista. Abogué por el principio de cooperación con otras naciones cuando surgió la emergencia; jamás me he opuesto a la cooperación en una grave emergencia. A lo que me he opuesto desde el principio es a cualquier compromiso de esta nación con una norma de procedimiento en una contingencia futura, sobre la cual no pudieran conocerse los datos antes de ocurrida".² Lo que el senador Borah nunca pudo comprender fue que con tal política los Estados Unidos jamás estarían preparados para una contingencia futura y que una nación, como un individuo, organiza en gran parte sus asuntos teniendo en cuenta el futuro.³

La tesis fundamental sobre la que Borah basaba su acción era que la cooperación con otras naciones y la completa independencia de acción en política exterior no eran en realidad incompatibles. Para el senador Borah, como para tantos otros norteamericanos, el poder del recto ejemplo constituía una gran fuente de fortaleza norteamericana, fortaleza que influiría en el mundo para los fines del bien, es decir, para forjar un mundo de paz. De ahí la importancia del compromiso Kellogg-Briand, ya que para Borah el recto ejemplo reemplazaría ahora el compromiso político y militar.

En los años del veinte, el senador Borah se identificaría predominantemente con los planes más importantes para la paz. Los anales demostraban que él había votado en favor de la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, pero en el apogeo de su popularidad Borah repudió este acto y comentó que era el único voto de su carrera que le hubiera gustado cambiar.⁴ Aun en 1917 radicó su voto sólo como cuestión de honor y no porque él deseara entrar a la guerra. Son famosos en la historia documental los comentarios de Borah durante el debate. En cierta ocasión añadió a su fama al declarar: "No me uno a cruzada alguna. No busco ni acepto alianzas. No comprometo a este gobierno con ninguna otra potencia. Libro la guerra solamente por mis compatriotas y sus derechos, por mi patria y su honor".⁵

² W. A. Williams, *The Shaping of American Diplomacy* (New York, Rinehart, 1952), pp. 595-96. En su discurso del 21 de febrero de 1919 ante el Senado, Borah observó que lo que queremos "no es el aislamiento sino la libertad... libertad desembarazada y libertad subterfugada... para determinar... dónde reside el deber y adónde nos llama la sabiduría". Ver W. E. Borah, *American Problems* (New York, Duffield, 1924), p. 102.

³ "Borah era un aislamientista completo", dijo W. A. White al comentar la campaña de 1920, y "ensayamos toda suerte de fórmulas. Pero el ojo avizor de Borah sorprendió nuestros subterfugios". *Autobiography* (New York, Macmillan, 1951), p. 585.

⁴ Vinson, *op. cit.*, p. 6.

⁵ Citado en Williams, *op. cit.*, pp. 595-596. Es interesante observar cómo Borah llegó a su decisión, cuando finalmente concluyó que "No encuentro posible de mi parte votar contra, ella". Pero sí se esforzó muchísimo y su voto fue resultado de tortuoso examen y evaluación. En cierta ocasión, Borah dijo al Senado: "No puedo

La frase "No busco ni acepto alianzas; no comprometo a este gobierno con ninguna otra potencia" es la clave a la filosofía de Borah, filosofía que habría de convertirse en fundamental en el pensamiento norteamericano. El senador Borah podía crear la ilusión de que los Estados Unidos peleaban contra Alemania al mismo tiempo que no estaban realmente aliados o comprometidos. Y si la nación podía hacerlo, ¿por qué no Borah también? Después de todo, aun en el período entre 1914 y 1918 en que estaba tremendamente involucrado con la situación de guerra, los Estados Unidos podían llamarse no aliados, sino asociados. Sin embargo, tal vez, como ha dicho el profesor Pratt refiriéndose a esta triquiñuela semántica, "la distinción no era importante; era un mero ademán de respeto a la tradición norteamericana contra las "alianzas comprometedoras".⁶

No obstante, para los norteamericanos como Borah, la distinción era significativa, pues el término "aliado" implicaba un compromiso de mucho mayor alcance que el término "asociado". El concepto de cooperación, por lo menos, implicaba un acto voluntario que no comprometía el futuro en sentido alguno. Implicaba la retención de la plena soberanía e independencia, a cuya protección personas como el senador Borah dedicaron su carrera política entera. Borah sentía pavor ante un sistema que sometiera "alguna cuestión vital... a la decisión de una nación europea o asiática. A mi juicio, eso es acercarse a la traición moral".⁷

Es preciso hacer algún comentario sobre la personalidad del senador Borah, ya que esto nos ayudará a comprender mejor sus actividades de legislados. La declaración de Borah en el sentido de que "Libro la guerra por mis compatriotas" es sintomática de sus procesos mentales, pues en realidad siempre él estaba librando la guerra. La mayor parte de su vida se pasó oponiéndose a las causas antes que apoyándolas. En cierta ocasión, Borah manifestó que, mirando retrospectivamente, se ufanaba más de las medidas a las que se opuso que de las que él defendió. "Ejerce el poder de la protesta y el veto"; escribió Lippmann, "[y] es un poder que se ajusta exactamente a su temperamento... la carrera de Borah se basa en la oposición".⁸

votar contra una resolución que sólo compromete a este gobierno con la idea de hacer la guerra a quienes nos la hacen a nosotros... esta resolución no va más allá..."

⁶ J. W. Pratt, *A History of the United States Foreign Policy* (New York, Prentice Hall, 1955), p. 483.

⁷ R. J. Bartlett, *The League to Enforce Peace* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944), p. 76.

⁸ W. Lippmann, *Men of Destiny* (New York, Macmillan, 1927), pp. 142-143. En su penetrante capítulo sobre Borah, Lippmann elaboró más ampliamente su juicio, al decir que Borah "es instintivamente un objetor de conciencia a la guerra y su mente se apodera rápidamente de las razones por qué una cosa que está a punto de hacerse no debe hacerse. Su pasión es exponer, ventilar, protestar y destruir". *Ibid.*, p. 144.

Tal era su personalidad. Borah abrigaba un ideal positivo —la paz mundial— pero empleó su carrera en derribar una proposición tras otra para proteger su concepto de cómo debía conseguirse dicha paz. En verdad, la concepción que tenía Borah de cuál debía ser el papel de los Estados Unidos en el establecimiento de la paz mundial era de carácter negativo. Envolvía la retirada norteamericana del escenario político internacional en vez de una mayor participación exigida por su crecimiento como potencia mundial.

Bien temprano el senador Borah cayó en patentes contradicciones como resultado de su tendencia hacia el chauvinismo y su definición peculiar del internacionalismo. Por ejemplo, el nacionalismo de Borah no le permitió vacilar un momento, demandando acción rápida e inequívoca en México. En 1921 Borah presentó la resolución que llevó a la Conferencia de Washington. Sin embargo, pocos años antes, todavía podía recomendar que tuviéramos una grande y poderosa armada, sobre la base de que la debilidad militar es una fuente de guerras. Debe recordarse, a pesar de todo, que el senador Borah siempre fue sensitivo al desarrollo de nuevas corrientes en el sentir popular.

Por medio de sus conceptos de nacionalismo e internacionalismo, Borah se opuso a tratados, alianzas y compromisos de clase alguna. Se sintió complacido cuando el Presidente Harding, en su discurso inaugural, prometió meramente que los Estados Unidos estaban “dispuestos a asociarse con las naciones, grandes y pequeñas del mundo, para conferenciar y aconsejarse, para sugerir planes y para la mediación, la conciliación y el arbitraje”.⁹ La única parte de ese discurso que causó alguna ansiedad a Borah fue la frase “dispuestos a asociarse”. Asociarse implicaba involucrarse y luego el compromiso. La idea de esto nada más daba escalofríos al senador. Después de todo, el respaldo de Borah a los convenios navales de la Conferencia de Washington y su entusiasmo por el Pacto de París se amparaban en el hecho de que tales arreglos reducirían la posibilidad de complicaciones y, por lo tanto, disminuirían el área de compromiso norteamericano. Este fue el objetivo cardinal de la carrera de Borah, aunque por desdicha nunca llegó a entender que tal nivel de compromiso era demasiado bajo para conseguir últimamente la seguridad de los Estados Unidos.

Era natural que esta obsesión de Borah con un solo objetivo diera pie a veces a dificultades con sus asociados más íntimos. Alguna vez se convirtió él sólo en el partido de oposición dentro del redil republicano. La postura de aislamiento que con tanta frecuencia asumió

⁹ Citado en K. Schriftgiesser, *This Was Normalcy* (Boston: Little Brown, 1947), p. 135.

provocó comentarios como el que se atribuye al Presidente Coolidge quien, después de ver a Borah a caballo, dijo haber observado con sorpresa que el senador y su montura caminaban en la misma dirección.¹⁰ Un comentario semejante, aunque expresado en forma diferente, circulaba en Washington en el sentido de que Borah siempre se estaba dando cuerda pero nunca daba la hora.¹¹ Sin embargo, sin duda alguna, el senador casi llegó a marcar la hora del sentir de su generación.

Borah estaba intelectualmente preparado para responder a las críticas que se le dirigían. En uno de sus famosos discursos contra la Liga, el 9 de agosto de 1919, Borah se justificó diciendo que "si hemos errado a causa del demasiado amor por estas cosas que desde la niñez... se nos enseñó a reverenciar... es porque hemos puesto en muy alta estima la sabiduría de Washington y Jefferson; hemos albergado una opinión muy exaltada del patriotismo del santo Lincoln... No nos condenen por las cosas por las que sus padres y nuestros padres estuvieron dispuestos a morir".¹²

Ya hemos señalado los sentimientos del senador Borah ante la guerra; constituyen indicios de la actitud que él va a asumir frente a las cuestiones de la Paz y de la Liga. Borah se consideraba un campeón en la lucha para conservar las tradiciones de una pequeña república contra las amenazadoras incursiones de las crisis internacionales. No estaba sólo en su punto de vista erróneo de que sería posible aceptar la categoría de potencia mundial y todavía mantenerse en lugar seguro, aparte de las dificultades del mundo. Borah creía que había tres cosas importantes que había que proteger siempre: la independencia, la soberanía y los ideales de los Estados Unidos. Estos eran la "Santísima Trinidad" de Borah, objeto de religioso celo y digna de una cruzada.

Fue así que se convirtió en el líder del llamado Batallón de la Muerte, que dirigió la lucha contra una Liga de cualquier clase. Más tarde, Borah recordaría que la derrota de la Liga de las Naciones fue el acontecimiento más importante en toda la política exterior de los Estados Unidos desde que se anunció la Doctrina Monroe. Simultáneamente, Borah se sentía muy satisfecho del papel que desempeñó en lograr esa derrota y era evidente que consideraba tales esfuerzos como su más grande contribución al país.

¡Y qué batalla libraron los "irreconciliables"! Para Borah, la posición que uno asumiera frente a la Liga era una cuestión de bien o mal, de elegir entre la lealtad y la traición. Una vez Borah definió al hombre

¹⁰ Vinson, *op. cit.*, p. 9.

¹¹ *Loc. cit.*,

¹² *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st. Sess., p. 8783.

que respaldaba a la Liga como persona que "ya no desea una república norteamericana, ya no cree en el nacionalismo y ya no anhela ver la bandera de los Estados Unidos un poco más alta en el cielo que la de cualquiera otra nación".¹³

En una carta anterior a Frank Munsey, las emociones del senador llegaron a un punto más estridente, clamando finalmente que "si tuviera que alinearme junto a Benedict Arnold y Aaron Burr o junto a los hombres que se suscriben a esta Liga en su forma actual, preferiría a aquellos dos porque esos hombres, por lo menos, tenían la defensa de que estaban traicionando a la República antes de que esta fuera un hecho demostrado y antes de que se convirtiera en la esperanza del mundo civilizado".¹⁴

En esta carta, Borah se refirió a la "Liga en su forma actual". ¿Significaba esto que él no se oponía a la organización internacional, con la condición de que no asumiera la forma sugerida por el Convenio Wilsoniano? Como cuestión de hecho, Borah estaba opuesto a cualquier especie de Liga y fue con muchísimas dificultades que se logró refrenar el antiguo senador antes de las elecciones de 1920.¹⁵ Después de Harding pronunció su célebre discurso de Des Moines, en que insinuó que la Liga en su forma actual debía darse por descartada, el senador Borah dio una interpretación muy generosa a las manifestaciones de Harding, para disgusto de Lodge y de otros. En su interpretación, Borah afirmó que Harding hablaba en nombre de todo el país al expresarse "contra cualquiera liga, asociación o combinación internacional o alianza de cualquier tipo".¹⁶ La mayor parte de los líderes republicanos creían que el tomo de la opinión pública exigía manifestarse de dientes afuera en pro de una liga, pero con reservas.

La correspondencia de Borah durante el período en que la Liga estuvo ante la consideración del Senado demuestra claramente que él se oponía a aquélla aun con reservas. Constantemente reiteraba que no había forma de enmendar la traición ni enmienda que pudiera contrarrestar la deslealtad. En carta a Albert Beveridge, Borah de-

¹³ W. E. Borah a Y. Allison (agosto 2, 1919), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 22. Borah continuaba diciendo en su carta que "hay sólo un medio... de librar una lucha sobre cuestiones fundamentales de bien y mal, de patriotismo y traición, y consiste en izar su bandera y combatir hasta el final".

¹⁴ W. E. Borah a F. Munsey (abril 29, 1919), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵ Lippmann escribió en los años del veinte que "hay buenas razones para ser benévolo con el senador Borah, pues aunque nunca se ha huido como Roosevelt lo hizo en 1912, hay algo en él que sugiere que podría hacerlo". *Op. cit.*, p. 142. Después de las elecciones de 1920, el partido republicano pudo tranquilizarse un poco, pues, como observara Lippman, "Se le permitió [a Borah] ir por donde quisiera... con la esperanza razonable de que si se le concede mucho espacio dentro del partido para deambular, descubrirá que le es conveniente quedarse dentro del partido". *Loc. cit.*

¹⁶ Citado en Schrifgiesser, *op. cit.*, pp. 74-75.

nunció la labor de los que aceptaban una Liga, con reservas, y declaró que "para mí es incomprensible tal arrastrarse miserable, cobarde, pusilánime en medio de una gran batalla, una batalla por la existencia misma de las instituciones libres, por nuestra independencia y por la conservación de nuestra soberanía".¹⁷

Al oponerse a la organización internacional, Borah estaba siempre enormemente preocupado con su deber de conservar las instituciones, las tradiciones y los ideales norteamericanos. No deja de ser significativo que luego publicara uno de sus principales discursos sobre la Liga en el Senado con el título de *Americanism*. En este discurso, del 21 de febrero de 1919, el senador Borah se fue excitando hasta que finalmente advirtió a sus colegas que "la muerte del coronel Roosevelt fue un golpe estremecedor... y sin embargo su muerte, con aquella última y frenética reiteración de norteamericanismo y nada más que norteamericanismo... fue como un símbolo del progreso de la vida. Esas palabras ya han perdido totalmente su pueril magnetismo".¹⁸

El senador Borah presumía haber adivinado las palabras que salieron de los labios agónicos de Roosevelt y raudamente llegó a la conclusión de que la única cosa que este gran patriota podría haber manifestado era que "cualquier hombre que dice que es un norteamericano pero también alguna otra cosa no es en absoluto un norteamericano. Sólo hay cabida para una bandera, la bandera norteamericana".¹⁹ Luego, con verbo admonitorio, añadió: "Inscribamos esto en nuestra enseña... adherámonos sin compromisos a este santo credo".²⁰

Durante la próxima década el grito de guerra de Borah fue: "Ice-mos la bandera norteamericana y dejad que los traidores la arrién si se atreven".²¹ La bandera representaba para Borah todo lo que había de virtuoso en la sociedad norteamericana y que ahora se hallaba expuesto y amenazado por la contaminación de Europa como resultado de las actividades traicioneras de los partidarios de la Liga. Borah previno al Senado contra este contagio, declarando que "vosotros no podéis mezclar estas virtudes que caracterizan a una república verdadera con las fuerzas discordantes y destructoras del Viejo Mundo y todavía conservar aquéllas".²² "El norteamericanismo —continuaba Borah— no morirá, no puede morir. Podemos retornar en arpillera y

¹⁷ W. E. Borah a A. Beveridge (junio 27, 1919), citado en Vinson, *op. cit.*, pp. 26-27.

¹⁸ W. E. Borah, *op. cit.*, p. 99.

¹⁹ *Ibid.*, p. 103.

²⁰ *Ibid.*, p. 104.

²¹ W. E. Borah a D. W. David (septiembre 22, 1919), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 22.

²² *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st. Sess., p. 8783.

cenizas, pero retornaremos a la fe de los padres. Los Estados Unidos vivirán su propia vida".²³

Uno de los temas principales en su ataque a la Liga, esa "cosa tan mala con un nombre sagrado", como frecuentemente la llamaba, fue la fe de los padres de la patria. El senador Borah recordó a sus compañeros del Congreso que antes de la administración de Washington, las colonias se habían visto envueltas en todas las guerras europeas a partir de la colonización, pero cuando Washington ocupó la presidencia inmediatamente tomó medidas para poner fin a esa situación, es decir, para "separar el sistema europeo del sistema norteamericano, para retirar a nuestro pueblo de sus riñas, para individualizar a la nación norteamericana y para divorciarnos de las luchas y tumultos de la vida europea".²⁴

Con frecuencia Borah expresó su temor de la contaminación que emanara de una asociación estrecha con países extranjeros y estas advertencias fueron fácilmente acogidas por el público norteamericano o por lo menos por aquel sector más viejo, establecido, del público que contemplaba con creciente ansiedad a la inmigración de la anteguerra, considerándola una amenaza a las instituciones e ideales norteamericanos. El nacionalismo resurgente del período de la postguerra ayudó a intensificar este temor a la contaminación. Habría de convertirse en una fase importante del sentimiento aislamentista, especialmente al oeste del Mississippi.

El senador Borah a menudo se refería menospreciativamente a los países extranjeros, postura que apenas si le sentaba bien a una persona que a la postre iba a heredar la presidencia de la Comisión de Relaciones Extranjeras del Senado. Por ejemplo, en una ocasión Borah declaró: "Dios tenga piedad de los ideales de esta república si no habrán de contar con defensor alguno excepto *la ralea reunida de las naciones* organizada en una fuerza policiaca mixta internacional".²⁵ Hablando en el Senado en febrero de 1919, Borah invocó el espíritu de Washington al recordar a sus colegas que "su idea... fue que jamás podríamos convertirnos en una nación con un espíritu

²³ *Ibid.*, p. 8784. Al referirse a la política exterior de Washington, Borah dijo al Senado que aún hoy es "un elemento vital, indispensable en todo nuestro plan, propósito y misión como nación. Abandonarla no es otra cosa que una traición al pueblo norteamericano".

²⁴ W. E. Borah, *op. cit.*, pp. 71-72. Más tarde, Borah comentó: "¿Dónde encontraremos a otro cuyo nombre sea digno de escribirse al lado del nombre de Washington? En la exaltación del fin moral, del carácter altruista de su labor, en la durabilidad de sus políticas... sus servicios a la humanidad... él constituye una clase por sí sola. La obra de Washington es todavía la influencia más poderosa en pro del adelanto de la civilización y la libertad de la raza".

²⁵ *Ibid.*, p. 8782. Subrayado mío.

²⁶ W. E. Borah, *op. cit.*, p. 73.

nacional, un propósito nacional e ideales nacionales hasta que nos hubiéramos divorciado del sistema europeo".²⁶ Entonces, atacando al ex Presidente Taft, formuló la siguiente pregunta: "¿Quiere decir el ex presidente... que esta liga... no entreteje nuestro destino con el destino de Europa? ¿Presume él decir que no es un apartarse del... Discurso de Despedida de Washinton?"²⁷

"¿Qué es el resultado de todo esto?", preguntó Borah el próximo noviembre. Como de costumbre, contestó sin vacilación que "nos hemos embrollado con todas las preocupaciones europeas... nos hemos unido en alianza con todas las naciones europeas... estamos allá sentados metiéndonos en sus asuntos e interviniendo en sus preocupaciones. En otras palabras... hemos perdido y rendido, de una vez y para siempre, la gran política de evitar las alianzas comprometedoras sobre la que se fundó la fortaleza de la República durante ciento cincuenta años".²⁸ Aconsejando al Senado que se mantuviera fiel al principio de los padres de la patria, Borah finalmente advirtió: "¿Cómo váis a evitar el intervenir en los asuntos de Europa o impedir que Europa intervenga en los asuntos de los Estados Unidos?". El senador Borah entonces concluyó que esta ingerencia inevitable estaría "en conflicto con el derecho de nuestro pueblo a gobernarse libre de toda restricción, legal o moral, por parte de potencias extranjeras".²⁹

Esa fue la postura que asumió el senador Borah ante las relaciones futuras entre los Estados Unidos y el resto del mundo. Por lo tanto, no sorprende que en vísperas de asumir la presidencia del Senado en 1924, Borah observara que "si ha habido alguna convicción a lo largo de mi vida con la que siempre he podido ser congruente, ha sido la convicción de que debíamos mantenernos fuera de los asuntos de Europa y de Asia. No creo que sea posible que continuemos

²⁷ *Ibid.*, p. 76. Borah nunca falló en demostrar su hostilidad a Taft y esa es en parte la razón que tuvo para su hostilidad a la organización que Taft dirigía, conocida como La Liga para Realizar la Paz. Había un factor personal involucrado en la situación, como lo demuestra el comentario que Borah hizo a W. K. Hutchinson, corresponsal de International News Service, en el sentido de que "jamás le gusté a Taft, mientras él estaba en la Casa Blanca. Una vez se enfureció tanto conmigo que me eliminó de la lista de invitados a Casa Blanca. Después de eso, no me dejaban entrar a Casa Blanca. En lo que a mí atañía, estaba bien. Nunca perdí nada". S. Doc., 66th Cong., 1st. Sess., p. 26. Es interesante observar que a Borah le deleitaban expresiones como "el expresidente" y el "exsenador" y uno obtiene la impresión de que había algo de malicia en esto, algo que sugería a personas liquidadas políticamente, rechazadas.

²⁸ *Ibid.*, p. 112. Una vez Borah se refirió a la Liga para Realizar la Paz, de Taft, como la Liga para Socavar y Destruir las Instituciones Republicanas. Ver Bartlett, *op. cit.*, p. 76.

²⁹ *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st. Sess., p. 8783.

siendo la potencia intelectual y moral rectora en el mundo y hacer otra cosa".³⁰

La cuestión de la Liga siguió ocupando una posición de vanguardia en las preocupaciones del senador Borah, especialmente durante la primera década después de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, el aserto de que "debiéramos mantenernos fuera de los asuntos de Europa y de Asia" fue un resultado de su oposición a que se ampliara la agenda de la Conferencia de Washington en 1922.³¹ Cuando Borah hizo originalmente, en diciembre de 1920, la resolución que iba a conducir a la Conferencia, deseaba tan sólo una conferencia de desarme y nada más, pues su idea era de que se redujera el compromiso y no que se aumentara. La resolución de desarme sería para Borah el primer paso hacia un plan de paz abarcador que desembarcaría en la proscripción de la guerra, plan que habría de culminar en el Pacto de París.

La oposición del senador Borah a la demanda creciente de que los Estados Unidos participaran en la Corte Mundial fue casi igual a su resistencia a que los norteamericanos pertenecieran a la Liga de Naciones. Los argumentos que utilizó fueron más o menos los mismos. Borah consideraba a los favorecedores de una Corte Mundial como traidores que estaban tratando de hacer que los Estados Unidos entraran a la Liga por la puerta de atrás. En carta a Albert Beveridge, declaró: "Me opongo a una corte que está vinculada con la Liga, o atada a ésta, o que no está completamente. . . , divorciada de la política internacional y de las instituciones políticas internacionales".³² Es así como en 1926, al igual que en 1919, el senador Borah izó su propia bandera que, según él creía, era la misma bandera que los Estados Unidos adoptaron en 1789, y prometió continuar en todas las formas posibles la campaña contra la complicación del país en asuntos extranjeros. "Estamos en medio de otra prolongada batalla", dijo Borah con palabras resonantes después que el Senado lo había derrotado temporalmente al adoptar la Resolución de la Corte Mundial, "[una batalla] por los Estados Unidos y los principios norteamericanos y las políticas norteamericanas".³³ "El país", continuó asegurando

³⁰ Citado en K. Schriftgiesser, *op. cit.*, 132.

³¹ Tal vez deba considerarse desafortunado que Borah, quien fue uno de los autores de la idea de la Conferencia de Washington, no fuera invitado como miembro de la delegación norteamericana. Pero nadie podía confiar en Borah, especialmente en ocasión tan propicia, y no había garantía alguna de que pudiera surgir una situación muy embarazosa. Después de todo, nadie podía determinar de antemano cuando pudiera Borah aparecerse en la Conferencia listo para izar la bandera norteamericana y desafiando a los traidores a derribarla, si se atrevían.

³² W. E. Borah a A. J. Deveridge (noviembre 28, 1924), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 104.

³³ W. E. Borah a S. H. Coffin (febrero 2, 1962), *ibid.*, p. 111.

Borah, "respaldará nuestra gestión para deshacer lo que se ha hecho y para impedir que se nos adentre más y más en los asuntos europeos... Es un programa sutil, traicionero".³⁴

Para el senador Borah, aceptar el ser miembro de una organización internacional era "nada menos que una rendición completa de las tradiciones y los principios que nos han hecho la nación más poderosa y el pueblo más feliz hoy en el mundo".³⁵ "En este conflicto", concluyó, "los que no estén en favor de las políticas de Washington están en contra de ellas... no hay alternativa sino aceptar la batalla y librarla hasta el final".³⁶ En otra ocasión observó: "Si el Salvador de los Hombres volviera a visitar la Tierra y se declarara en favor de una Liga de Naciones, me opondría a ello".³⁷

En su ataque contra las complicaciones internacionales, Borah interpretó los principios de los padres de la patria como una defensa filosófica de la Doctrina Monroe. En vista de que existía mucha preocupación con esta Doctrina aun entre los que deseaban la Liga, con o sin reservas, Borah logró obtener mucho apoyo emocional a su causa. Desde luego, ese recurrir a las emociones constituyó siempre la técnica principal del fogoso senador para obtener seguidores públicos. Su reputación se erigió principalmente sobre su celo por la defensa de todo lo que era bueno para los Estados Unidos o bueno en este país. El senador Borah continuó martilleando sobre los enemigos que arremeterían contra la estructura diseñada para evitar cualquier entrelazamiento del sistema norteamericano con el europeo. "La Doctrina Monroe", declaró en el Senado, "fue planeada para apoyar la política de Washington. Este había advertido contra el peligro de penetrar en Europa —la Doctrina Monroe declaraba que Europa no debería penetrar en América".³⁸ Borah pensaba en algo más que la independencia política al decir que Europa no debe penetrar en América. Al aludir al Convenio, Borah previno que "una mera lectura... convencerá a cualquier espíritu razonable, cualquiera inteligencia libre de prejuicios, de que... la política de Washington y la política de Monroe tienen que marcharse... La liga en parte alguna distingue o discierne entre asuntos europeos y asuntos americanos... El mismo objeto y propósito de esta liga es eliminar todas las diferencias entre Europa y América...".³⁹

Por lo tanto, según Borah, la Doctrina Monroe fue concebida para dividir al mundo. Al referirse a los antiguos senadores Taft y

³⁴ W. E. Borah a R. R. Kincade (febrero 5, 1926), *loc. cit.*

³⁵ W. E. Borah a F. Naylan (enero 6, 1926), *ibid.*, p. 112.

³⁶ Discurso del Día de Washington en Chicago (febrero 22, 1926), *loc. cit.*

³⁷ Citado en Pratt, *op. cit.*, p. 513.

³⁸ Borah, *op. cit.*, p. 77.

³⁹ *Ibid.*, pp. 84-85.

Root, Borah procedió a advertir a sus colegas que hay algunas personas que quieren destruir la obra de los padres de la patria tratando de unificar al mundo y suplicó al Senado que no se olvidara de que la guerra que acababa de terminar "nos ha llevado a Europa, pero sólo temporalmente".⁴⁰

Entonces, refiriéndose al papel de los Estados Unidos en la paz venidera, el senador preguntó a la Alta Cámara: "¿Cómo vamos a ayudar a que emerja el orden del caos? ¿Lo haremos disminuyendo o aumentando nuestra norteamericanidad?" Borah entonces contestó que no podríamos hacerlo siendo menos norteamericanos, pues al debilitar nuestra condición de norteamericanos, estaríamos echando a un lado todo lo que es verdaderamente caro a nuestro país. "Lo que queremos", exigió Borah, "es lo que Roosevelt enseñó y recomendó —una Nación libre, sin trabas. . ."⁴¹

Tenía el senador muy poco respeto por las naciones europeas. Propendía a calificarlas todas de malas mientras que no prestaba atención alguna a sus diferencias. "Ud. no puede enyugar a un gobierno cuya máxima fundamental es la de la libertad", manifestó al Senado, "con un gobierno cuya primera ley es la de la fuerza y esperar conservarse el primero. . . Vosotros pedís [un tratado] para abandonar el credo bajo el cual [el país] ha llegado a ser poderoso y aceptar el credo de la autocracia, el credo de la represión y de la fuerza".⁴² De modo que así, todo era, muy sencillo para Borah. Los Estados Unidos encarnaban todo lo que podía pensarse como virtuoso; Europa era la imagen de todo lo malo. "Respetad la nacionalidad, respetad la justicia, respetad la libertad", rugió Borah, "y podéis albergar alguna esperanza de paz, pero no podéis albergarla si vuestra norma es la norma de los tiranos y de los déspotas. . ."⁴³

Inglaterra y Francia representaban males de primera magnitud para Borah. La primera era todavía monárquica y la segunda era una democracia cuestionable. Ambas tenían algo en común y era el deseo de utilizar a los Estados Unidos para mantener y ensanchar sus imperios. En cuanto a Lloyd George y Clemenceau, el senador Borah dijo que "[estos hombres] y otros como ellos estuvieron dispuestos [en Versalles] a realizar cualquier sacrificio razonable que sacara a los Estados Unidos de su aislamiento y los llevara a ocuparse de los asuntos e inquietudes internas de Europa".⁴⁴

Borah fustigó con extraordinaria acritud a la Gran Bretaña cuan-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 78.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 101-102.

⁴² *Ibid.*, pp. 119, 125.

⁴³ *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st Sess., p. 8783.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 8782.

do indicó al Senado que todo lo que tenía que hacer era echar una mirada en derredor y encontraría a una "Corea, despojada y sangrante por cada poro; India, sudando la gota gorda en la ignorancia y sobrecargada con impuestos inhumanos después de más de cien años de dominio, Egipto, entrampado y robado de su primogenitura; Irlanda, con setecientos años de sacrificio por su independencia—esta es la tarea, esta es la atmósfera y este es el credo con el cual y bajo el cual debemos mantener viva nuestra fe en los propósitos morales y la capacidad de autogobernarse del pueblo. . ."⁴⁵ Antes, en ese mismo año, Borah había dicho al Senado que conforme al Artículo X del Convenio de la Liga "nuestra primera obligación será proteger la integridad territorial del Imperio Británico—y luego viene *el resto de las tribus de razas*".⁴⁶

Intimamente ligadas con este ataque estaban las frecuentes acusaciones de que el pueblo norteamericano era la víctima de la codicia de Wall Street, de las poderosas combinaciones de la riqueza que estaban listas a comprometer los ideales norteamericanos con tal de salvaguardar sus inversiones en el extranjero y aumentar la explotación imperialista. Desde luego que existían temores razonables a ser tomados en cuenta, pero el senador Borah, como de costumbre, se limitaba a apelar únicamente a las emociones. "Que nadie se engañe", escribió en 1920, "la fuerza verdadera detrás de este plan traicionero no es la paz, sino el pillaje. . . Nunca ha habido un intento tan osado de vender literalmente a un gobierno libre, de venderlo en suabasta, desde que subastaban el cargo de emperador en los parapetos de Roma".⁴⁷

El senador Borah sabía muy bien dónde debía atacar para obtener el apoyo popular en su campaña contra la Liga. Un componente importante del aislamiento de la región del Mediano Oeste era la desconfianza ante el Este industrial, con su supuesto internacionalismo irresponsable que exponía al país a peligros innecesarios. Cierta vez, Walter Lippmann observó muy acertadamente que la región representada por Borah era "aproximadamente tan fiel al Partido Republicano como el Estado Libre de Irlanda lo es al Reino Unido".⁴⁸

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 8783.

⁴⁶ W. E. Borah, *op. cit.*, p. 96. Se usan las bastardillas para subrayar la actitud desdenosa que Borah siempre tuvo hacia otros países. En un discurso por radio en Chicago, en 1926, después que Borah había resuelto que los Estados Unidos no se unirían a la Corte Permanente, preguntó a su audiencia si debiéramos "cambiar la política que dedicó este país a la paz desde su fundación por las políticas y prácticas que han dedicado al Continente de Europa a la guerra por mil años". Citado en Vinson, *op. cit.*, p. 112.

⁴⁷ W. E. Borah a J. B. Mulchasy (enero 27, 1920), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁸ Lippmann, *op. cit.*, p. 141.

Tampoco se sentían tan apasionadamente seguidores del Partido Demócrata, después del período del wilsonismo. Anne O'Hare McCormick del *New York Times* dio una vez lo que es quizás la más limpia explicación cuando dijo que "todos los radicales del Oeste son norteamericanos de los primeros tiempos, en busca de un tipo de libertad que se perdió para siempre".⁴⁹

Tal vez la ocasión en que Borah, ya sin duda alguna, se convirtió en un "irreconciliable" fue cuando la Comisión de Relaciones Extranjeras del Senado visitó Casa Blanca el 19 de agosto de 1919, con el propósito de discutir el tratado que estaba ante la consideración de la Alta Cámara. El informe sobre esta conferencia es un ejemplo interesante de cómo la confusión semántica puede impedir el acuerdo. Desde luego, es verdad que el senador Borah probablemente fue a la conferencia con una determinación ya tomada, puesto que antes, ese mismo año, se negó a asistir a una cena en Casa Blanca fundándose en que nada había que el Presidente pudiera decirle para modificar su pensamiento en lo que concernía a la Liga. A diferencia de William Allen White, a quien podían gustarle los ideales de Wilson, aunque no el hombre que los sostenía, el senador Borah los detestaba a ambos.

La controversia que surgió a causa de diferencias semánticas giró en torno a los conceptos de obligación moral y legal. Como escribiera Thomas Bailey: "El Presidente consideraba que una obligación moral es más fuerte que una obligación legal: una persona puede escapar a los tecnicismos de la ley, pero no puede escapar a su propia conciencia".⁵⁰ En la conferencia, el senador Borah preguntó al Presidente sobre el derecho a un retiro incondicional bajo el Convenio de la Liga. Wilson contestó diciendo que "cuando se notifica, es condicional bajo la fe de la conciencia de la nación que se retira".⁵¹ El Presidente intensificó aún más una situación ya tensa negando, primero, las obligaciones legales y morales y, luego, añadiendo que el acto de retiro se basaba enteramente en la conciencia. Sin embargo, concluyó observando que a la postre habría que hacer frente tanto a la obligación legal como a la moral.

De esta suerte, cuando el senador Borah aludió al artículo más crucial del Convenio de la Liga, el Artículo X, el Presidente Wilson comentó que ese artículo meramente representaba una obligación moral. Cuando Borah inquirió sobre la obligación legal envuelta, Wilson contestó que no había ninguna. "Es una actitud de camaradería

⁴⁹ M. T. Sheehan (ed.), *The World At Home Selections from the Writings of Anne O'Hare McCormick* (New York: Knopf, 1956), 155.

⁵⁰ Williams, *op. cit.*, p. 606.

⁵¹ *S. Doc.*, 66th Cong., 1st Sess., p. 11.

y protección entre los miembros de la Liga", continuó el Presidente Wilson, "que en su propia naturaleza es moral y no legal".⁵² En caso de una agresión evidente, dijo el Presidente, no habría obligación legal, pero estaríamos bajo "una obligación moral absolutamente compulsoria".⁵³ El senador Borah finalmente formuló la pregunta que era para él la decisiva sobre el Convenio: "¿Son morales todas las obligaciones internacionales?" El Presidente Wilson contestó fríamente: "Ya he definido en qué sentido especial utilizo la palabra legal".⁵⁴

Aun cuando el senador Borah saliera de Casa Blanca en aquel día de agosto convertido en un "irreconciliable", habría que darle algún crédito por su preocupación con los compromisos norteamericanos del futuro. El Presidente Wilson había prácticamente concedido que todas las cuestiones internacionales debían ser consideradas morales, creando así "obligaciones absolutamente compulsorias". De esta guisa, aun aquellos que favorecían la Liga en alguna forma estaban preocupados con los Artículos X y XI que estipulaban una acción concertada para conservar contra la agresión exterior la existencia territorial y la independencia política de todos los Estados miembros. El senador Borah dio expresión a esa ansiedad cuando dijo ante el Senado. "Qué derecho le quedará [al Congreso], salvo el mero derecho técnico a rehusar, derecho que en su calidad de proposición moral no se atreverá a ejercer".⁵⁵

Desde luego, Borah no era el único que estaba inquieto con los derechos del Congreso en la dirección de la política exterior norteamericana. A medida que la reacción ante el liderazgo de Wilson se manifestó cada vez más intensamente, las observaciones de Borah bien pronto lo hicieron aparecer como un pertinaz defensor de las prerrogativas del Senado. Pocos momentos antes de que se votara la resolución para ratificar el Tratado, el 19 de noviembre de 1919, el senador Borah previno que ahora "estamos transfiriendo a un hombre el poder estupendo de representar [en el Consejo] el sentimiento y las convicciones de 110.000.000 de personas en tremendas cuestiones que pueden envolver la paz o pueden envolver la guerra del mundo".⁵⁶ Mientras más Borah consideraba el Convenio, más intransigente se ponía. Su excitación llegó a tal punto que escribió finalmente que la Liga estaba en guerra con cada principio de la Magna Carta, de la Declaración de Derechos, de la Declaración de Independen-

⁵² *Ibid.*, p. 13.

⁵³ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵⁵ *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st Sess., p. 8782.

⁵⁶ *Loc. cit.*

dencia, de la Constitución de los Estados Unidos y con el fundamental principio de la justicia y la libertad".⁵⁷

Desde que pronunció su discurso ante el Senado en noviembre de 1919 hasta la Convención Republicana del año siguiente, Borah libró una guerra tenaz y sin contemplaciones contra la Liga. A principios de 1920, cuando intuyó que Lodge posiblemente llegara a transigir en la cuestión de las reservas (especialmente en el Artículo X), Borah prácticamente se convirtió en un partido de un solo hombre, amenazando constantemente en sacar a los "irreconciliables" del redil republicano. El senador Lodge no quería la Liga de Wilson más que lo que la quería Borah, pero tenía suficiente sentido realista para comprender que el Partido Republicano tenía, por lo menos, que apoyar la idea de alguna forma de organización internacional. Así lo hizo muy claro en una carta al senador Albert Beveridge en la que le decía que "estoy seguro que Ud. tomará en cuenta las dificultades a que hacemos frente. . . , no existen los votos para derrotar francamente al tratado. . . , no estoy arguyendo si el tratado está bien o mal, sino diciendo a Ud. cuál es la situación".⁵⁸

El senador Lodge sabía también que la unidad del partido era esencial para la campaña próxima y, por lo tanto, se vio obligado a inclinarse ante las amenazas del Batallón de la Muerte. Por ejemplo, en cierta ocasión Lodge amenazó con renunciar a su liderazgo en un intento de afirmar su control sobre los "irreconciliables". Esta estrategia fracasó, pues Borah proclamó abiertamente que no le daría a Lodge la oportunidad de renunciar, sino que en vez de eso, él —Borah— acudiría ante el Senado a explicar por qué era necesario un nuevo dirigente. Al día siguiente, Borah escribió a Lodge diciendo que "la sinceridad me obliga, por lo tanto, a informarle que si [la componenda] es el programa de nuestro partido en el Senado, no puedo en adelante respetar la organización del tratado en el Senado ni cooperar con ésta. . . Me propongo apelar desde la organización a los votantes".⁵⁹

Cuando el senador Lodge volvió a rendir informe sobre el tratado, hubo en realidad cambios muy leves. No cabía duda de que los intransigentes habían tratado muy mal a Lodge, pues éste escribió a Albert Beveridge quejándose de que Borah y sus partidarios se dirigían a él en un lenguaje "que ningún hombre de mi edad debiera estar obligado a oír".⁶⁰ Es evidente que Lodge se vio compelido a dar

⁵⁷ W. E. Borah a J. McGunnin (octubre 27, 1919), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁸ W. S. Holt, *Treaties Defeated by the Senate* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1933), p. 266.

⁵⁹ Citado en Vinson, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁰ Citado en Holt, *op. cit.*, p. 266.

seguridades en privado a los "irreconciliables". El profesor Holt juiciosamente ha sugerido que "ciertamente su asociación con ellos fue excesivamente estrecha y... , prácticamente cada decisión importante se tomó en consulta con ellos".⁶¹ Como William Allen White observara ingeniosamente durante la campaña de Landon: "Borah quiere que todo suceda como él lo desea, lo cual es muy natural".⁶²

La influencia del senador Broah sobre Lodge fue, como se ve claramente, de no poca importancia, como lo prueban las manifestaciones de Lodge en la Convención Republicana. El senador Lodge casi sonaba como Borah cuando dijo que "tenemos que estar ahora y siempre en favor del norteamericanismo y del nacionalismo y contra el internacionalismo. No hay seguridad para nosotros, no hay esperanza de que podamos servir al mundo, si lo hacemos de otra manera".⁶³

Para el senador Borah las elecciones de 1920 ya no tenían tanta importancia en la batalla contra la Liga de Wilson, puesto que la Liga, para todos los efectos prácticos, ya había sucumbido con la votación en el Senado del 19 de marzo de 1919. Sin embargo, todavía estaba por librar la batalla contra la idea misma de una organización internacional. Borah había luchado duramente para que el Partido Republicano francamente rechazara a la Liga. Empero, aunque el senador Hiram Johnson fue también uno de los miembros de la comisión encargada de redactar el programa del partido, Borah no consiguió lo que quería.⁶⁴ En una última maniobra desesperada, Borah propuso su propia resolución para ser adoptada. Esta declaraba que "los republicanos están resueltamente opuestos a cualquier alianza o liga con potencias extranjeras y renuevan su devoción a la política exterior anunciada por Washington y Monroe y propugnada por Lincoln, McKinley y Roosevelt, a saber, ninguna alianza que nos involucre con potencias extranjeras y ninguna intervención de potencias extranjeras en los asuntos norteamericanos".⁶⁵

Lo que decía el programa republicano sobre la Liga, en su redacción final, era en el mejor de los casos ambiguo. William Allen White, muy ingeniosamente, escribió que el programa "había logrado

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² W. Johnson (ed.), *Selected Letters of W. A. White* (New York: Holt, 1947); p. 285.

⁶³ Citado en Schriftgiesser, *op. cit.*, p. 8. El periódico *Philadelphia Ledger* comentó al día siguiente del discurso de Harding en Des Moines que los "irreconciliables" habían "apuntado una pistola a la cabeza del Partido Republicano con tan poco secreto que bien pudieron haberlo hecho en el pórtico del frente en Marion". Citado en Bartlett, *op. cit.*, p. 183.

⁶⁴ El presidente de la convención fue Henry C. Lodge y el senador Jim Watson presidió la Comisión de Programa.

⁶⁵ W. E. Borah a S. Collins (enero 28, 1920), citado en Vinson, *op. cit.*, p. 29.

con éxito satisfacer el requisito de no decir nada definitivo con varios miles de palabras bien escogidas".⁶⁶ La dirección republicana entonces escogió a Warren G. Harding para interpretar las palabras bien escogidas.⁶⁷ Pero, como se ha observado antes, el programa era demasiado ambiguo para el señor Borah, quien deseaba el franco rechazo. Además, nadie podía determinar lo que Harding habría de decir. Como lo apuntara tan atinadamente William McAdoo, los discursos de Harding "dan la impresión de un ejército de frases pomposas atravesando el paisaje en busca de una idea".⁶⁸ De cualquier modo, la creación de la Comisión de Treinta y Uno (compuesta por personas tan influyentes como Root, Hoover, Hughes y Stimson) alarmó aún más a Borah, pues la Comisión se manifestó en favor de la Liga, aunque sin el controversial Artículo X.

El senador Borah ripostó amenazando con bloquear el programa legislativo de la Administración Harding. Tal vez fue la presión de los "irreconciliables" lo que provocó finalmente la observación que hiciera Harding durante las celebraciones de Marion en el sentido de que "vosotros no queríais una rendición por parte de los Estados Unidos de América; vosotros queríais que los Estados Unidos marcharan bajo los ideales norteamericanos. Es por eso que a Uds. no les preocupaba la Liga que ahora está muerta".⁶⁹ Poco antes de fallecer, el Presidente Harding dijo que "no tengo ningún comentario impropio que hacer sobre la Liga. Si está ayudando al Viejo Mundo, que se le de más poder. Pero no es para nosotros. Así lo ha declarado el Senado; así lo ha declarado el Ejecutivo. El pueblo así lo ha declarado. Nada podría estar más decisivamente sellado con finalidad".⁷⁰ Lo que Harding pudo también añadir fue el reconocimiento de que el senador Borah, también, así lo había declarado.

Borah pudo haber citado en seguida a su colega Philander Knox, al manifestar que "no puedo aceptar la ilusión de que estamos viviendo en un Nuevo Mundo o en una nueva era".⁷¹ En medio del estrépito de la política norteamericana es obvio que nadie escuchó la súplica del Capellán del Senado quien el día en que se iba a votar sobre la Liga elevó su plegaria al Todopoderoso diciendo que "venimos

⁶⁶ W. A. White, *Autobiography* (New York: Macmillan, 1946), p. 585.

⁶⁷ El profesor H. B. Parkes ha comentado que Harding "tenía tal apego a la fraseología confortante, sonora y vacía y sus procesos mentales eran tan neblinosos y tan imprecisos, que era posible interpretar sus discursos como queriendo decir casi cualquier cosa que uno quisiera". Ver *Recent America* (New York: Crowell, 1941), p. 365.

⁶⁸ Citado en S. H. Adams, *Incredible Era* (New York: Houghton, Mifflin, 1939), p. 115.

⁶⁹ Citado en Schrifftgiesser, *op. cit.*, p. 131.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 133.

⁷¹ Citado en J. C. Vinson, "Hughes, Borah, & the Far East", *World Affairs Quarterly* (octubre, 1956), p. 285.

ante Ti en momento en que hacemos frente a las tremendas responsabilidades de esta hora. El bienestar de millones de personas depende de la acción del Senado".⁷² Pero si en la plegaria hubo como un rumor de profecía, éste no fue escuchado por el senador Borah quien, como tanto norteamericanos, todavía andaba en busca de una libertad que se había perdido para siempre. La tragedia de Borah es, tal vez, la tragedia de los Estados Unidos de América en el siglo XX.

⁷² *Cong. Rec.*, 66th Cong., 1st Sess., p. 8767.